

CONTINUACION

DEL TESTIMONIO

DE LOS VECINOS DEL CAQUETA

INVOCADO POR FREY CANDIL 2.^o

EN SUS ESCRITOS

SOBRE LOS MISIONEROS CAPUCHINOS



PASTO

IMPRENTA DE LA VERDAD

Director.

EDUARDO M. VILLARREAL.

COMO sabrán nuestros lectores, en « El eco liberal » de Pasto, se hallan insertos dos escritos titulados « Las Misiones » y « Un episodio, » en los n.ºs 10 y 12 respectivamente, y en los cuales se trata de los RR. PP. Capuchinos que desde fines de 1806 hasta el presente se encuentran dando misiones en la Provincia del Caquetá.

El autor de los mencionados escritos cita para prueba de sus aseveraciones nuestro testimonio, que es, sin duda, irrecusable por el perfecto conocimiento que tenemos de los expresados sacerdotes misioneros y de todos sus trabajos evangélicos emprendidos desde su llegada á esta Provincia. Además, un profundo sentimiento de justicia y el amor á la verdad nos imponen el deber de hablar también á nuestra vez sobre el asunto, y para esto hemos tenido que dominar nuestra natural y muy grande repugnancia de llamar la atención del público; pero una vez conocidos estos antecedentes, confiamos en la benevolencia de nuestros lectores: pues no es nuestro propósito llamar su atención por el deseo de exhibirnos; no pretendemos echarlas de escritores, ni nos encaramos contra ninguno que lo sea; pues el autor de los remitidos á que aludimos no tiene, según parece, ni nombre siquiera con qué autorizarlo, y se ha visto obligado á apellidarse Frey Candil 2.º

A las personas honradas é ilustradas que leyeren estas líneas pedimos cortesmente se dignen excusar las faltas que en ellas encontraren, y las frases en que, dominando un tanto nuestra modestia, damos á Frey Candil 2.º y á sus palabras el calificativo propio, aunque dejamos de éstas muchas otras que suplirá el lector y que, por benevolencia y cortesía callamos.

Muy penoso nos es el tener que ocuparnos de un personaje tan bajo como lo es Frey Candil 2.º, según se ha exhibido; pero por otra parte creemos que su bajeza no debe ser escudo de sus faltas, y por tanto,

aunque son muy repugnantes sus palabras las citaremos para refutarlas; pero nos contraeremos únicamente à aquellas en que se muestra más audaz ò más diparitado: le combatiremos con sus propias palabras, teniendo nosotros en mira solamente la defensa de la verdad, y apelando en todo caso al buen sentido, à la honradez y al catolicismo de nuestros lectores.

I

Se conoce que este Frey Candil 2.^o ha andado muy desgraciado en sus escritos: ni en la elección de seudónimo acertó: pues escogió Frey Candil, en vez de **ZASCANDIL**, que es el que le viene como el anillo al dedo, y con éste le nombraremos nosotros para hablar con más propiedad. Pero ya comprendemos que la causa de que no acertara con su verdadero seudónimo es su gran presunción que le persuadió de que podía apellidarse segundo Frey Candil, es decir digno imitador del gran crítico Bobadilla; y no sabe lo que dice éste y que parece dirigido à aquel payaso, à quien le viene de perilla: «Se figuran que para satirizar basta ser un granuja, sin letras y puede que sin zapatos. Yo conozco de estos criticastros algunos que apestan à chibo.» Y qué más le diría si llegara à saber su ridícula pretensión! Sin embargo el tal Frey Candil 2.^o ó **ZASCANDIL**, tratando de los Misioneros Capuchinos disparata así:

« Los discolos y groseros; los vanos y presuntuosos; los intransigentes, . . . »

(Qué tal? Los pájaros tirando à las escopetas.)

Así tratas à los Misioneros, tú que no tienes la más ligera idea de cultura ni de decencia? Llamas vanos y presuntuosos à los que por excelencia son humildes? Es tu voz por ventura autorizada para hablar así de los inteligentes è ilustrados Ministros del Señor? Imaginas que tu fétido hálito puede infeccionar y malar el criterio de los hombres honrados? Qué has conseguido con esto? Darte à conocer.

Sigue Frey Candil 2.^o ó **ZASCANDIL**.

« La conducta de los Capuchinos en Mocoa está à

la vista de todos »

Esta es quizá la única verdad que has dicho : pero dinos, si confiesas esto ¿ por qué te has atrevido à dar al público tantas mentiras ? Por qué has pretendido denigrar la loable conducta de los Capuchinos en Mocoa, y has negado lo que està à la vista de todos, es decir, los esfuerzos de los Misioneros para guiar à los habitantes de esta poblacion por las sendas del deber y de la virtud ?

Desde el 22 de Octubre de 1896, dia en que llegaron à esta poblacion, principiaron los trabajos de los celosos Misioneros, y podemos asegurar que desde ese mismo dia comenzaron tambien sus sufrimientos, porque la parte mala de la sociedad de Mocoa, formó, por decirlo asi, su plan de ataque contra la árdua empresa à que venian destinados. Desde la cátedra sagrada, los virtuosos Misioneros, con su palabra dulce y evangélica llamaron al templo, à todos los vecinos de Mocoa, sin distincion, à oír la doctrina del « Divino Salvador manso y humilde. » En efecto, los habitantes de la poblacion acudieron presurosos à la casa del Señor, menos (oído à la caja **ZASCANDIL**) los verdaderos « discolos y groseros, los vanos y presuntuosos y los intransigentes » quienes comprendieron que su vida de escándalos, los abusos con los infelices, su libertinaje sin freno, y sus estafas y latrocinios tocaban à su fin ; pero por fortuna el número de estos últimos ha sido muy reducido. Ahora bien : **ZASCANDIL** que asegura haber observado de cerca à los Misioneros podria decirnos si se unió à la mayoría de los católicos habitantes de Mocoa y rodeó con ellos à los Misioneros, ó formó con los pocos intransigentes ? Sus escritos nos suministran un dato bastante claro. (El cerdo siempre prefiere el cieno.)

Sigue el zalamero **ZASCANDIL** ó F. C. 2.º

« . . . Si el Gobierno quiere algún informe à ese respecto, puede obtenerlo del actual Prefecto, que ha demostrado su honradez y probidad. »

Debes saber, gran estulto, que el Gobierno del Departamento està muy bien informado de la honorable y recta conducta de los Misioneros que se hallan en Mocoa, y de los trabajos emprendidos por ellos : pues desde que llegaron à la Provincia y dieron principio à las

Misiones, el señor Prefecto de aquel entonces rindió, según tenemos conocimiento, no uno sino varios informes sobre el particular, verdaderos é imparciales y muy honrosos para los Misioneros; y si nuevamente pidiera informes el Gobierno, te podemos garantizar que el señor Prefecto actual, obrando con justicia, corroboraría los conceptos del anterior, puesto que tú, que rara vez concedes nada à nadie sin mediar un mezquino interés, le llamas honrado y probo.

La sociedad entera conoce las virtudes y cualidades que adornan à los Misioneros Capuchinos que se hallan entre nosotros, y no tenemos necesidad de decantarlas para convencerte, Zurriburri, de mentiroso y calumniador.

La vileza y cobardía de tus calumnias y de tu propia persona te han obligado à ocultar tu nombre, pero à pesar de esta precaución tu propia felidez te denuncia y te hemos conocido bastante.

Siguen las necesidades de **ZASCANDIL**.

«No olviden los Misioneros españoles que el pueblo colombiano es católico; pero no estúpido ni fanático»

Què has dicho de nuevo con esto? Quièn lo duda?

Los Misioneros españoles conocen perfectamente el catolicismo de los colombianos y que por fortuna es insignificante el número de los estúpidos y fanáticos (contándote, por supuesto tú entre estos últimos.)

« No olviden que Colombia es patria de sabios, de héroes y de mártires»

A nadie mejor que à tí conviene esta advertencia que debiste tener en cuenta cuando tu vanidad te indujo à darlas de escritor público. Lo olvidaràs nuevamente?

« No olviden que en Colombia gozan de amplias garantías (de las que abusan) y que se deben à la sangre de esos mismos ciudadanos»

Dínos envidioso: te desagrada que los Misioneros españoles, hombres llenos de virtudes y que propagan el bien en nuestra patria gocen de garantías, cuando las gozas tú, rastrero propagandista del mal y de la corrupción?

Los muy dignos Misioneros nunca han abusado de las garantías de que disfrutaban, pues al contrario, para

probar la profunda gratitud que tienen á Colombia no omiten esfuerzo alguno por contribuir á su bienestar y progreso.

Qué bajo y mezquino se ha demostrado **ZASCANDIL**!: él desearía que nuestra democrática República negara las garantías á que tienen derecho los extranjeros honorables en todo país civilizado, y particularmente que se desconociesen las muy amplias que merecen los virtuosos Misioneros que con su ejemplo y doctrina procuran la felicidad de nuestros pueblos; los que se desvelan por el mejoramiento de nuestra sociedad; los que por implantar las máximas cristianas en las costumbres tienen que arrostrar la saña y las calumnias de los malos; aquellos que instruyen al pueblo y protejen al débil contra la opresión del más fuerte y audáz; aquellos que amparan la virtud y la inocencia: en una palabra, desearía **ZASCANDIL** que á los Ministros y apóstoles del Crucificado, que tienen por única consigna predicar el Evangelio sin distinción de países ni de razas, se les cerraran las puertas en la católica Colombia! Qué ruidad, echar en rostro á los Misioneros de que en Colombia gozan de amplias garantías! Se las deberán por ventura al misero **ZASCANDIL**?

« No olviden que ninguna virtud se impone por la fuerza y la violencia, y menos con sonrojo. »

Qué sabes tú de virtud? Cuando has conocido el sonrojo? Dónde has aprendido el modo de enseñar la virtud? Quién te mete á hablar de lo que no sabes?

Oye, malandrín: los Misioneros del Caquetá nunca han pretendido ni pretenden imponer á nadie la virtud por la fuerza, pues conocen mejor que tú, que eso sería un absurdo: ellos con su doctrina y ejemplo señalan los medios para conseguirla, sin violentar á nadie; pero al mismo tiempo, en cumplimiento de su sagrado ministerio, es su deber imperioso anatematizar el crimen, el vicio y el escándalo; clamar contra el perverso y corruptor; y por último, cuando todo esto es inútil, pedir la sanción legal contra los criminales obstinados. Ahora bien: si tú, Frey Candil 2.º, te hallas por ventura entre los individuos á quienes los Misioneros han denunciado por delitos comunes, ante las autoridades civiles, ¿dices por esto que los Misioneros pretenden imponerte la virtud por la fuerza y con sonrojo? Iluso! Debes decir simplemente, que

desean se aplique el castigo correspondiente á tus faltas, por amor á la justicia y por respeto á las leyes, y no que pretendan hacer de tí un hombre virtuoso, pues que tú no has nacido para eso.

Sigue delirando Frey Candil 2.º

« No olviden que han ido á catequizar salvajes, no á adueñarse de todo mando (Aduñarse? Hacerse dueño habrás querido decir. Pobre escritor!) ni á cometer las barbaridades que han cometido. »

Los Misioneros Capuchinos que están en el Caquetá no han olvidado que su objeto principal es catequizar salvajes, y tan cierto es esto, que yá están muy bien informados de las barbaridades de que es víctima la raza indígena de los ríos de esta Provincia, y han apelado ya á los medios legales (aunque sin fruto ninguno hasta hoy) para libertarla de las garras de los negociantes sin Dios, sin ley y sin conciencia. (Cuidado Frey Candil 2.º, pues esta saeta puede ir á tu ojo derecho.) En efecto el Gobierno del Departamento tiene ya noticia de varios de los abusos que han descubierto los Misioneros en el río Putumayo, y los indígenas, por su parte, conocen perfectamente que los Misioneros son los únicos que les protejen y amparan, y que tratan de hacer valer sus legítimos derechos.

Más delirios de Frey Candil.

« Queremos y respetamos al clero inteligente, instruido y virtuoso; si no es posible para el Caquetá Misioneros como un Francisco Javier-caya diestra hubo que sostener el día en que bautizaba á diez mil, que nos den semejantes á un Láinez ó á un Nicolás María Soberón. »

Ah **ZASCANDIL** ! Estas palabras en tu boca no expresan otra cosa sino que-para que nada malo te falte-eres además un gran hipócrita. Quién podrá dar crédito á estas tus palabras? Todas las pruebas que has dado las aplicamos aquí. ¿ Crees, infame, que por tus groseras palabras, el público sensato pueda poner en duda, siquiera por un momento, la inteligencia, instrucción y virtudes de los RR PP. Capuchinos de Morantín y de Calamocha? ¿ Supones al público tan imbécil que pueda guiar su opinión por tu menguado cri-

sas y sementeras, volvieron à embarcarse y continuaron adelante, sin hablar una palabra con Arsenio Pasos, quien se hallaba en un rancho y no se acercó à saludarlos. A los pocos momentos de haber llegado à las casas, y à tiempo de pagarles el flete en liencillo à los bogas de San José, porque querian regresarse inmediatamente, llegó Micanquer y manifestó que Pasos deseaba que los Misioneros continuaran su viaje en las canoas de los de San José hasta el punto de Apichaquí (que dista como tres leguas) pues que Pasos queria navegar Guamués abajo en las canoas de los de Santa Rosa que se encontraban en la ranchería. No siendo posible complacer à Pasos, puesto que los indios de San José se regresaban con sus canoas à su pueblo, y los Misioneros contaban con los vehículos de los de Santa Rosa para continuar su viaje, el R. P. Antero de Morentin bajó acompañado de dos ó tres indios à la ranchería nombrada, en una canoa de los de San José, quedándose el R. P. Antonio M.^a de Calamocha en las casas donde habían acampado. Llegado el P. Antero nuevamente à la ranchería (lugar del episodio,) manifestó à Pasos que su objeto era hacer subir las canoas porque las necesitaban, à lo que Pasos se oponia, pero à pesar de la oposición mandó subirlas, después de sacar de una de ellas, tres ó cuatro planchas de caucho, que fueron trasladadas al rancho donde había otras planchas más. En efecto las canoas se llevaron al punto donde habían acampado los padres, y los indios de San José, una vez pagados, se regresaron en sus canoas à su pueblo esa misma tarde.

Hay más, que no quiso mencionar el autor de «Un episodio:» A poco rato de despedirse los indios de San José, los de Santa Rosa bajaron solos con las canoas otra vez à la ranchería à subir los trastos de su pertenencia que tenían allà, y yá casi entrada la noche subieron nuevamente, con las canoas, quedándose allà Arsenio Pasos y su cocinero con dos indios bogas que debían conducirlos por el Guamués abajo ó à donde tubiera à bien y en las mismas canoas, tan pronto como los Misioneros las desocuparan una vez desembarcados en el puerto de Apichaquí, distante, como yá hemos dicho, tres leguas de la ranchería, lo que efectivamente se verificó.

Por la relación que antecede, cuya autenticidad se probará plenamente, si fuere necesario, deducirán

nuestros lectores el calificativo que merece el cínico farsante autor de «Un episodio,» publicado en el periódico tantas veces mencionado. Sería, pues, por demás ocuparnos en refutar un escrito que queda ya completamente desmentido con sólo comparar sus asertos con la verdad de lo ocurrido, comparación que pueden hacerla fácilmente quienes hayaa leído el precitado articulejo; sin embargo, para las personas que no le hayan leído no será por demás darles alguna muestra de su contenido y de como ultraja igualmente la verdad, la honra de los Misioneros y hasta el sentido común.

Veámoslo:

Dice **ZASCANDIL** en su episodio: Que Arsenio Pasos surcaba las raudalosas aguas del Guamués, tributario del Caquetá; que los Misioneros Capuchinos nombrados Antero de Morentin y Antonio de Calamocha surcaban el mismo río aguas arriba y que intimaron á Pasos que llegara, y que éste atracó; inventa un diálogo grosero y ridículo para insultar à los Misioneros, y atribuye al P. Antonio la mala sintaxis del diálogo. En seguida añade que: cuando del corazón del hombre se *adueñan* las pasiones, y unas ú otras se suceden como iracundas olas, no hay benevolencia; que caridad, conmiseración y benignidad tienen su albergue en pechos benévolos; y finalmente, que la poca ciencia y un leve baño de ilustración hace à los hombres malos, hinchados y presuntuosos.

En estas últimas palabras, **ZASCANDIL** ó Frey Candil, en compensación de tantas falsedades que contiene su escrito, ha dicho verdad en cuanto que ha pintado su retrato moral: y así no dudamos de que las pasiones depravadas se han hecho dueñas de su corazón y que se suceden como iracundas olas, y han borrado de él toda idea de benevolencia, de caridad, de conmiseración y de benignidad (si acaso las ha tenido alguna vez) para infundir el odio, la envidia, el orgullo, la soberbia y la presunción, y que el leve baño de ilustración que se figura poseer le ha hecho presuntuoso, hinchado, vano, perverso y calumniador (y fanático para colmo:) para quien esto dudare, van las siguientes pruebas tomadas de su escrito:

El río Guamués no es tributario del Caquetá sino

del Putumayo; luégo Frey Candil es ignorante. Arsenio Pasos no surcaba el Guamués, sino que estaba acampado en la ranchería; luégo Frey Candil es un mentiroso. El R. P. Antonio no habló una sola palabra ni estuvo en el lugar del episodio; luégo la mala sintáxis es de Frey Candil, y prueba que es calumniador y estúpido. Finge un hecho de barbarie y lo atribuye á los Misioneros; luégo es calumniador y perverso. Presume de inteligente, de ilustrado y de escritor público cuando no hace sino rebuznar y berrear; luégo, es vano, hinchado y presuntuoso. Habla con saña hiriente contra los dignos y virtuosos Misioneros del Caquetá; luégo en su corazón no tienen albergue la benevolencia, ni la caridad, ni la conmiseración y benignidad.

Cuando **ZASCANDIL** zurcía sus estúpidas calumnias no pudo sustraerse al grito de su propia conciencia que (apesar de ser tan ancha) protestó contra ellas, según su propia confesión, cuando declara;

«Hay una voz que dice: miente el que tal dice, porque (ahí va la consecuencia) los Misioneros son incapaces de semejante barbaridad.»

Y sin embargo el malandrín, desoyendo la protesta de su conciencia no desistió de su plan: conoció de antemano el solemne mentís con que se recibirían sus palabras, y con todo se atrevió á darlas al público ¿Podrá darse más repugnante descaro? Habrá por ventura un ser más sinvergüenza?

Recordamos aquí que el imbécil de **ZASCANDIL** dice en su «Perspectiva:»

«Quisieramos dar una reseña determinada de la provincia del Caquetá; tratar de su flora que tanto interés encierra; de su comercio; de su topografía; de su importancia fluvial y mercantil con las repúblicas limítrofes»

En bendita hora se quedó con los deseos. Pobre Caquetá! Seguramente Frey Candil lo habría vilipendiado é insultado, y en todo caso habría sido desfigurado y envilecido. Con su pluma Frey Candil le habría hecho perder la merecida fama de que goza el Caquetá por sus riquezas naturales de todo género, por su envidiable situación &.^a &.^a

Querer tratar de la importancia *fluvial* y mercantil del Caquetá, quien no conoce ni la confluencia del río Guamués: de su flora, quien sólo sabe calumniar y

mentir. Quién podría dar crédito à las trasnochadas relaciones de un mentiroso descarado?

Nó Frey Candil : por el amor que tenemos al Caquetá te intimamos à desechar la tentación de escribir sobre todo lo que quisieras y con pena dejaste de dar una reseña : deja que den à conocer el Caquetá las personas que entiendan de eso y que sepan decir la verdad.

Por último el mentecato à que nos referimos, termina su libelo, después de un farrago de sandeces, con estas palabras :

« Que Dios tenga compasión del Caquetá y de los lugares donde hayan Misioneros à lo Morentin y Calamocha. »

Sin detenernos à dar, por respeto à nuestros lectores, la contestación merecida à estas palabras, aprovechamos la ocasión, para dar una pública cuanto espontánea muestra de nuestro agradecimiento à los muy dignos y virtuosos Misioneros Capuchinos que en feliz hora tuvieron la abnegación suficiente para venir à procurar con tanto celo y afán la felicidad de esta Provincia ; aquellos que han demostrado ser incansables obreros del bien ; aquellos que con su ejemplo y palabra alcanzarán, Dios mediante, un verdadero progreso en nuestros pueblos ; aquellos, en fin, que honran altamente con su presencia nuestra sociedad. Nos complacemos en dar particularmente nuestros sinceros agradecimientos à cada uno de los RR. PP. Fray Antero, Fray Antonio, Fray Severiano y Fray Rasilio que son los que desde el año de 1896 nos han favorecido con su presencia. Sobre todo nos honramos en manifestar la profunda gratitud que debemos al M. R. P. Angel M.^a de Villaba, Custodio Provincial, quien nos ha hecho la caridad de enviar Misioneros à esta apartada Provincia, lo mismo que al Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Pasto, quien con todo interés ha protegido por su parte las misiones y con paternal cariño distingue al Caquetá.

El infame Frey Candil 2.^o debe persuadirse de una vez, de que defenderémos la honra y las personas de los Misioneros contra toda agresión, y de que esta lucha la sostendremos con vigor, aún haciendo sacrificios, si necesario fuere. No estamos ya en el caso de callar ni de soportar más bellacadas de perillanes que han alzado la voz como buenos y como víctimas, sien-

do la peor zurrapa y los lobos del Caquetá.

Sean Frey Candil y su comparsa que si hasta hoy han abusado impunemente de nuestra paciencia, no toleraremos en adelante más ataques contra los Misioneros, ni que se haga burla por más tiempo de nuestro honroso timbre de católicos.

Mocoa, 25 de Marzo de 1898.

Caro Jordán R., José Oviedo, Pedro F. Urrutia, Hipólito Bucheli M., José A. Puertas, Abel G. Mata, Por recomendación de Federico Zambrano, José M. Figueroa, Crisóstomo Gómez, Gabriel Perafán, Abel Gaviria O., Néptali G. Arboleda, Mario A. Urrutia, Graliniano Jurado, Por autorización de Victor Rosero, que no puede hacerlo personalmente, Hipólito Bucheli M., A ruego de Feliciano Pama, Hipólito Bucheli M., A ruego de Juvenal Narváez, por no saber escribir, Hipólito Bucheli M., A ruego de Manuel Villota, José A. Puertas, Dario Castillo, José Armero, A ruego de Salvador Andrade, José A. Puertas, Jesús Gaviria, José del C. Pama, A ruego de Heliodoro Bolaños, Hipólito Bucheli M., Juan Castillo, Benigno Perafán, A ruego de Juan Gregorio Andrade, José A. Puertas, A ruego de Lino Botina, José A. Puertas, A ruego de Cecilio Adarme, José A. Puertas, A ruego de Sergio Irua, José A. Puertas, José Daniel Gaviria, Por Manuel Berdugo, José Oviedo, Por Francisco Bravo, José Oviedo, A ruego de Ceferino Muñoz, José A. Puertas, Por Dario Muñoz, Hipólito Bucheli M., Por Camilo Zúñiga, Hipólito Bucheli M., A ruego de Rafael Aguilar, Crisóstomo Gómez, Por Pedro Gómez, Abel G. Mata, Luis Barrera, Autorizado por mi hijo ausenta Néstor de G. Urrutia, Pedro F. Urrutia, Angel M.^a López, A ruego de Francisco Gaviria, Crisóstomo Gómez, Reinaldo Martínez, José Meneses, José Saturnino Guerrero, José López de Recalde, A ruego de Juan López, José A. Puertas, A ruego de Raimundo Carlosama, José A. Puertas, A ruego de Ezequiel Córdoba, Angel M.^a López, Eleuterio López I., A ruego de David Rodríguez, Hipólito Bucheli M., Victor Sánchez, Juan Iles.